

**CANTAVELLA, Juan** (2012): *La columna periodística*. Lima, Universidad de San Martín de Porres (Perú), 212 páginas.

La Facultad de Ciencias de la Comunicación, Turismo y Psicología de la Universidad de San Martín de Porres, Lima, ha editado este primoroso volumen del profesor Juan Cantavella, catedrático de la Universidad San Pablo CEU, de Madrid. El título completo arroja más luz sobre el contenido del trabajo: *La columna periodística. Presencia viva en la prensa hispano-peruana y anglosajona*.

Como primera declaración por mi parte, quiero afirmar que estamos ante una obra muy completa (me atrevo a decir que casi exhaustiva) sobre este asunto de carácter teórico-profesional: los espacios impresos, aparecidos históricamente como algo propio de la prensa de papel, y conocidos hoy en todos los países del mundo occidental como columnas periodísticas. Y me parece honesto decirlo en el arranque mismo de este comentario bibliográfico por cuanto yo puedo discrepar de alguno de los planteamientos teóricos desarrollados por el prof. Cantavella. De hecho esta discrepancia se puede advertir en varios párrafos de este trabajo en el que el autor se remite como referencia a diversos escritos míos sobre géneros periodísticos publicados aquí y allá en los últimos cincuenta años. En algunos momentos, Juan Cantavella está de acuerdo con mis tesis, lo que me parece muy bien y yo se lo agradezco: siempre es halagador encontrarse con valiosos profesores universitarios en quienes ha fructificado generosamente la semilla intelectual esparcida, desde libros y ensayos, como propuestas académicas surgidas en España cuando los estudios sobre medios de comunicación de masas eran todavía una aventura escasamente valorada en los ámbitos docentes. Sin embargo, en otros momentos Juan Cantavella y yo estamos en desacuerdo sobre aspectos muy concretos relacionados con la deseable tipificación descriptiva de algunos géneros del periodismo contemporáneo: y aquí estoy doblemente agradecido a mi contradictor, puesto que la refutación meditada del “discípulo respondón” sirve como banco de pruebas para prestigiar y dar honorabilidad intelectual a los viejos esquemas clasificatorios que yo adelanté hace ya muchos años. Karl Popper, con su teoría de la falsación, nos puede servir aquí de gran ayuda para aclarar mi postura: “Una afirmación es científica no porque haya demostrado su verdad, sino porque ofrece a todos la oportunidad de probar su falsedad”.

Mi desacuerdo con el prof. Juan Cantavella se reduce, sustancialmente, a dos cuestiones: 1ª) Para este autor las columnas han dejado de ser esas modalidades genéricas y estilísticas del periodismo que tradicionalmente (es decir, desde el comienzo de la historia de la prensa) se agrupan en un solo bloque bajo la denominación de *artículos*: “Al principio -dice- la columna no era sino un artículo más, pero poco a poco se han acentuado sus características y ha comenzado a ser conocida por sí misma”. Yo pienso, por el contrario, que a pesar de la ambigüedad ampulosa del sustantivo artículo, la columna sigue siendo un artículo. Un artículo que puede responder a tres diversas razones en la motivación profesional del periodista: A) llevar a cabo una *interpretación* (para analizar y explicar los acontecimientos a los lectores); entonces el artículo se llama, específicamente, *columna de análisis* (“News Analysis” en el

mundo anglosajón). B) realizar una *argumentación* (es decir la explicación subjetiva de sus propias ideas para enjuiciar los hechos y persuadir al lector); en este caso tendremos una *columna de opinión* (un “Comment” en la jerga anglosajona). C) escribir un texto sin efectivas preocupaciones periodísticas (es decir, sin buscar la información, la interpretación o la opinión como un fin primordial de su trabajo), sino más bien como una manifestación creativa con un objetivo de *entretenimiento, divulgación, creación literaria, etc.*; estaremos entonces ante una muestra de lo que Dovifat llama “estilo ameno/literario o folletinista”, y el artículo resultante será una *columna personal* (una de las modalidades más prestigiosas de las “Features” de los periódicos norteamericanos y británicos).

El segundo motivo de desacuerdo es un corolario del primero ya expuesto, a saber: 2ª) A la vista de los rasgos de personalidad propia y extraordinaria difusión que este tipo de artículos están adquiriendo en nuestros días, el prof. Cantavella concluye que hay “razones que abonan un tratamiento diferenciado y que nos llevan a que consideremos que es mejor hablar de un género periodístico propio”. En este punto también discrepo pero lo hago de forma matizada: la columna de los periódicos impresos no son, para mí, un género periodístico aparte dentro del gran bloque que engloba a los artículos de análisis, opinión o entretenimiento. Pero sí estoy dispuesto a admitir un trato singular y diferenciado para algunas de las columnas que se redactan y aparecen en los medios audiovisuales y, sobre todo, para las columnas de los medios electrónicos. ¡Allá las nuevas generaciones de periodistas con sus moderneces tecnológicas!

Es conveniente tener en cuenta que Juan Cantavella no es un recién llegado a este mundo profesional y que ha abordado la elaboración de este libro después de una larga experiencia teórica y con una propia experiencia en el campo de la columna. En los últimos años ha publicado numerosos estudios sobre este fenómeno periodístico -“Los orígenes del columnismo en España” o “La comprometida supervivencia del artículo literario”, por ejemplo-, y también ha investigado acerca de destacados escritores españoles que cultivan o han cultivado en los últimos tiempos este género: Francisco Umbral, Manuel Alcántara, Jaime Campmany, Carmen Rico-Godoy, etc. Pero, simultáneamente, él mismo ha ejercido como brillante columnista en diferentes medios españoles, diarios y agencias. Actualmente escribe cada quince días una columna de opinión en un periódico por Internet, *arn digital*. Con estos elementos como telón de fondo, el prof. Cantavella ha dado a luz un libro imprescindible para cualquier investigación y debate sobre las columnas de los periódicos.

Este volumen está estructurado en nueve apartados. Arranca con una introducción de carácter genérico para estudiar acto seguido los fundamentos teóricos de este género periodístico a lo largo de dos capítulos: “La base de las columnas” y “Clase de columnas”. En los capítulos 4 y 5 (“Historia de la columna en España” y “La columna española en nuestros días”) están, a mi juicio, las aportaciones más valiosas y originales de este trabajo. Aportaciones que acreditan la rigurosa y amplísima documentación que subyace en cada una de sus páginas. (Y aquí quiero dejar constancia de un pequeño fallo exclusivamente formal: en el capítulo dedicado a los columnistas de nuestros días, Cantavella analiza de forma brillante y exhaustiva a cuatro de las primeras espadas del periodismo literario actual: Umbral, Campmany, Alcántara y

Ussía. Pero ni en el índice general del libro ni en ninguno de los epígrafes de este capítulo aparece el nombre de F. Umbral, que, por otra parte, es el autor que ocupa más espacio en esta valoración crítica. Señalo este pequeño lapsus como orientación para un posible lector apresurado que podría pensar que el príncipe de las columnas queda marginado en este cronicón sobre el imperio de los más brillantes *lletraferits* del periodismo impreso en Celtiberia).

Los capítulos dedicados a los columnistas peruanos y anglosajones son, sencillamente, abrumadores por la cantidad de material informativo que contienen. A título particular, las páginas dedicadas a los columnistas de USA me parecen espectacularmente aleccionadoras y con un alto valor pedagógico: nunca he visto yo, en ninguna de las muchas lecturas especializadas por razón de mis tareas docentes, un cuadro descriptivo acerca de los geniales maestros yanquis tan bien organizado funcionalmente y tan preciso en sus valoraciones críticas. Cierran el libro dos últimos apartados que se ocupan, respectivamente de la columna en los medios audiovisuales y electrónicos y de cómo enfrentarse a la escritura de una columna. Son unas páginas de gran utilidad para los jóvenes aprendices del oficio, pero que se mueven, desde una perspectiva de la calidad documental, en un nivel inferior a los anteriormente citados capítulos 4 al 7.

Y una última acotación personal. *La columna periodística* de Juan Cantavella es el trabajo más completo que yo conozco sobre este concreto asunto académico. Un libro absolutamente recomendable tanto para los estudiantes como para buen número de docentes especializados en estos campos temáticos. Como colofón, es oportuno recordar aquí dos consejos profesionales para quienes esperan engrosar algún día la nómina de columnistas estrellas. El primero está fechado en 1906 y lo suscribe Rafael Mainar: “En España, en cuanto un reportero comienza a valer y adiestrarse en su especialidad, pugna poder ser articulista y encerrarse en la redacción a decirle cosas al Gobierno y a dirigir la opinión”. El otro consejo es de César González Ruano y podemos situarlo alrededor de 1960: “El artículo es como una morcilla: dentro metes todo lo que quieras, pero tiene que estar bien atada por los extremos”. En otras palabras: no todo el que sabe escribir para los periódicos está capacitado para escribir columnas; y no hay que olvidar que, al fin y al cabo, todo artículo es una morcilla de producción estrictamente casera que no tiene que gustar por obligación a todo el mundo.

José Luis M. ALBERTOS  
Universidad Complutense de Madrid